

## AGAR: MUJER, ESCLAVA, EXTRANJERA... LA “PRIMERA TEÓLOGA”

### Primer momento: “Rumiando la Palabra”

1º- Leemos los pasajes referidos a Agar (Gn. 16,1-16 y 21,9-21) deteniéndonos en los “ecos” que produce en nosotros: - ¿conocíamos el texto?

- ¿qué nos gusta? ¿qué no? ¿qué nos impacta? ¿qué dudas nos provoca?

2º) Nos detenemos en los núcleos temáticos más importantes:

#### 2.1: La “invisibilidad” de Agar.

Habitualmente no se conoce este pasaje o se lo ha leído muy superficialmente. Constatamos una vez más que en la Biblia y en la historia de la Iglesia hay muchas que “están sin ser vistas”. De allí esta categoría, “invisibilidad”, que nos parece tan expresiva. ¿Por qué son invisibles? Porque en una cultura patriarcal habitualmente son sólo los varones los que aparecen haciendo “cosas importantes”, relevantes para la historia, que merecen ser narradas, mientras las “cosas de mujeres” quedan relegadas para el ámbito del hogar, ámbito que, simplemente, no cuenta<sup>1</sup>; porque gran parte de esta historia se ha perdido ya que no se consideraba importante relatarla, transmitirla y conservarla<sup>2</sup>; porque, aun en el caso de las historias que se conservaron, estamos acostumbrados a leer los textos sin reparar en su presencia. La mirada androcéntrica se filtró tanto en el momento en que quedó plasmado el texto, como en las lecturas del mismo que durante siglos fue haciendo la Iglesia. Tanto es así, que nos acostumbramos a que esa mirada fuera considerada como la objetiva y neutral.

#### 2.2: Ubicar **quién es Agar**:

- Es una de las primeras mujeres que aparece en la Escritura. Apenas comienza el relato, se nos aclara quién es: *Saray tenía una esclava egipcia llamada Agar* (16,1). ¿Cómo vino una esclava egipcia al clan de Abraham? Quizás él la recibiese como un “objeto” más entre tantos que el faraón le dio *en atención a Saray* (cfr. 12,16.20). Lo concreto es que Agar era **mujer, esclava y extranjera** -pagana-, una conjunción que en aquel contexto cultural hacía de ella la más despreciable y excluida de la sociedad. Sirve como contraste la oración que rezaban diariamente los judíos de entonces: “Bendito seas Tú, Señor nuestro, porque no me has hecho gentil, ni mujer, ni ignorante”. Y que, resignadamente, las mujeres dijeran sólo: “Alabado seas Tú, Señor, que me has creado según tu voluntad”.

- En la primera parte del relato (16,1-6), Agar aparece **totalmente pasiva**. Pareciera que ha incorporado lo que se espera de ella según su *status*: sus patrones pueden disponer de ella

---

<sup>1</sup> A modo de ejemplo, es interesante el comentario que hace el evangelista al narrar el milagro de la multiplicación de los panes: “Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, *sin contar* las mujeres y los niños” (Mt. 14,21).

<sup>2</sup> Es lo que nos dice Rafael Aguirre en su artículo sobre “La mujer en el cristianismo primitivo”: “El hacer la historia de las mujeres es ir a contrapelo de la historia oficial. La falta de fuentes sobre las mujeres es parte de la historia de las mujeres. Se requiere una «hermenéutica de la sospecha» que descubra la cara oculta de la historia [...] Por eso, hacer la historia de las mujeres requiere unos métodos diferentes. Hay que fijarnos en indicios humildes, medio enterrados, que nos ponen en la pista del papel de las mujeres y que son como un iceberg que señala toda una historia escondida”, en *Nuevo diccionario de Mariología*, San Pablo, 1988 (2ª), 1404.

para lo que quieran y *como* quieran.<sup>3</sup> Llama la atención que no habla; es prácticamente **un objeto**. Abraham y Sara deciden por ella y la *utilizan* según sus necesidades: es sólo un vientre para poder parir el hijo tan deseado (v.2).

- Cuesta mucho entender **la relación entre Sara y Agar**. Es más, nos asombra la crueldad con que se tratan mutuamente: Agar burlándose de y Señora y Sara maltratando a Agar hasta el límite de hacerla huir. Para entender este maltrato hay que entender lo que significaba la fecundidad y la esterilidad en aquel contexto social. Transcribo lo que dice Elisa Estévez López al respecto: “El cap. 16 abre con una crisis que amenaza el cumplimiento de lo que Dios había prometido: “*Saray, la mujer de Abram, no le había dado hijos*” (16,1) [...] Dios le había prometido a Abraham una descendencia innumerable como inagotable es el polvo de la tierra (cap. 12-15) y, sin embargo, el cuerpo de Sara representa una amenaza para que Dios haga *de él* un gran pueblo [...] Ella percibe y siente su cuerpo vacío y estéril. Tiene conciencia de que la estructura de su cuerpo está hecha para recibir y acoger. Pero le han enseñado a vivirla *necesariamente* así. Su vivencia no es libre, está condicionada por las expectativas que el grupo tiene sobre la relación hombre mujer. Una relación que tiene como horizonte la procreación [...] Necesariamente ella tiene que tener hijos, por eso le entrega a su esclava Agar. Su aceptación en el grupo depende de ello. Su esterilidad la condena y la margina, del mismo modo que la fecundidad de Agar la coloca en una situación muy favorable [...] La esclava alumbraba “sobre las rodillas” de su ama, de modo que el niño venía simbólicamente del seno de la propia señora (Cf. Gn. 30,3.9). Por otro lado, Sara vive su cuerpo no desde ella misma, sino en función de otro, en función de los *hijos varones* que Abraham necesitaba para asegurar *su* descendencia [...] El cuerpo embarazado de Agar amenaza su seguridad y su puesto en la casa. Es cierto que el niño que Agar dé a luz sería legalmente suyo, pero ella siempre sería mirada como una mujer incapaz de dar hijos a su marido, y, por tanto, de menos valor. La mentalidad patriarcal ha sido asumida perfectamente por Sara, que en su maltrato a Agar muestra cómo se maltrata a sí misma. Afligiendo el cuerpo de Agar, aflige al suyo; atropellándola, se atropella a sí misma. Doblegándola se doblega ella misma al sistema patriarcal que ha hecho de las dos víctimas, y que, además, queda inmune ante el conflicto de las dos mujeres. Así se expresa Abraham: “*Tu esclava es cosa tuya; trátala como mejor te parezca*” (16,6). Al humillarla se genera una gran distancia entre las dos mujeres y se quiebra la solidaridad de género que las hubiera hecho mutuamente fuerte frente al sistema que rige sus destinos”.<sup>4</sup>

- Sin embargo, en la huida de Agar al desierto, **se descubre en ella un espíritu libre**. Mercedes Navarro comenta: “Agar reacciona con mentalidad que no es precisamente de esclava [...] El hecho de que Agar huya muestra el sentido de su reacción: no soporta el trato de su dueña, no soporta la humillación, su dignidad de persona la lleva a reaccionar. Escapar implica la voluntad de no tener dueña. La auténtica mentalidad de esclava supondría que Agar estuviera convencida de que ésa era su identidad y la hubiera interiorizado. Querer escapar e

---

<sup>3</sup> Abraham respondió a Sarai: “Puedes disponer de tu esclava. Trátala como mejor te parezca” (v. 6). Para un estudio detallado sobre las mujeres esclavas en Israel cf. el estudio de ESTEVÉZ LÓPEZ, Elisa: “Las grandes ausentes. La memoria de las esclavas en los orígenes de Israel”. En GÓMEZ ACEBO, I.: *Relectura del Génesis. En clave de mujer*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1997.o.c. (221-267).

<sup>4</sup> “Las grandes ausentes...”, 247-249.

intentarlo es entender la esclavitud como una opresión, no como algo natural o de aceptación normal”.

- Desde el v. 7 se nos narra **el encuentro de Agar con el Ángel del Señor** (es decir, con Dios mismo), y desde ese momento todo cambió en su vida. **Dios la llama por su nombre**, la reconoce como interlocutora válida, le pregunta y ella le responde. A la esclava que no tiene palabra, ya que ésta es prerrogativa de los hombres libres, **Dios le devuelve la palabra, y, por eso, la hace persona**. Éste es el inicio de un largo proceso de liberación en el que Dios la va a acompañar con signos concretos de su presencia. Y uno fundamental es la promesa, paralela a la de Abraham: *Yo multiplicaré de tal manera tus descendientes, que nadie podrá contarlos* (v. 10).

- **La reacción de Agar** ante la presencia de Dios y su promesa nos asombra sobremanera. Nos dice el texto: *Agar llamó al Señor, que le había hablado, con este nombre: “Tú eres El Roi”, que significa “Dios se hace visible”, porque ella dijo: “¿No he visto yo también a aquel que me ve?”* (v.13). En la Biblia encontramos muchos pasajes en donde Dios revela su nombre, ya sea por iniciativa propia o por pedido del hombre (Ex. 3,6.13-14; 20,1; Is. 42,8; 43,15; 44,6.24; etc.) Pero Agar es prácticamente **la única persona que le pone nombre a Dios**, a quien, además, ella reconoce como un “tú”, es decir, alguien con quien tiene un trato personal. Por otra parte, el nombre bellísimo que le pone a Dios, “*el que me ve*”, expresa magistralmente quién es ese Dios que se le ha revelado, y es un anticipo del Dios que se revelará en la Pascua y el Éxodo al Pueblo esclavizado en Egipto.

Por todo esto, Mercedes Navarro presenta a Agar como “**teóloga**”, ya que puede hablar de Dios, decir *quién es* y *cómo es*, desde su propia experiencia: “Al poner nombre a Dios (*El que ve*) Agar se convierte en una intérprete de la divinidad en su propia historia, es decir, se convierte en *teóloga*. Toma conciencia de lo que ha sucedido y le pone nombre, utilizando la capacidad de sujeto parlante que el ángel le dio, para poner nombre a la experiencia religiosa que había tenido”.

- ¿Qué agrega el capítulo 21 a la imagen de Agar? Entre líneas podemos notar **un gran protagonismo en orden a lograr que se cumpla en su hijo la promesa de Dios**. Ha sido expulsada de la casa de Abraham y vaga por el desierto.<sup>5</sup> Pero cuando Dios se le aparece nuevamente y le confirma la promesa, se la ve otra vez con decisión propia. En el v. 21, con el que culmina el relato, después de recordarnos que *Dios acompañaba al niño y éste fue creciendo* (v. 20), se nos dice: *Vivió en el desierto de Parán, y su madre lo casó con una mujer egipcia*. Agar no renegó nunca de su propia identidad extranjera. Y Dios la confirma en ésta, reafirmando, además, su propio **proyecto de salvación universal**.

### 2.3 ¿Quién y cómo es el Dios que se revela a esta mujer y a través de ella?

---

<sup>5</sup> Raquel Fernández nos comenta: “Nuestras mujeres pueden identificarse con los sufrimientos de Agar al ser despedida por haber quedado embarazada y la criatura ser hija del patrón. Pero también pueden identificarse con la férrea voluntad de Agar de luchar por su vida y la de su hijo. Agar encarna la vida y la fuerza de voluntad de muchas madres solteras, mujeres abandonadas o viudas prematuras que tienen que luchar solas por la crianza de sus hijos e hijas, y a la vez hacerse cargo de todo lo relacionado con la familia dentro de las limitaciones que le impone una cultura patriarcal. Estas mujeres pueden entender el por qué Agar complicó el curso de la historia de la salvación porque ellas mismas están complicando el curso de la historia de América Latina”. “Esperanza contra esperanza. Perspectivas Bíblico-Teológicas de la Pobreza desde América Latina, en la revista *Pasos* nº 20, DEI, San José de Costa Rica, 1988, (1-9), 7.

- Es el **Dios que sale al encuentro**. El que se hace el encontradizo, “metiéndose” en la historia de los hombres para volverla historia salvífica. Es lo que afirma Agar cuando dice *He visto a aquel que me ve* (16,13).<sup>6</sup> A ella, como al pueblo de Israel en las distintas etapas de su historia, Yahvé le sale al paso en los momentos dolorosos, haciéndose presente y recorriendo el mismo camino (Gn. 16,8-12; 21,17-20), apoyándola y confirmándola en sus deseos de liberación.

- Es el **Dios que la acompaña en su camino hacia la libertad**. Una libertad que, como la de Abraham, no es conquistada de una sola vez, sino que recorre diversas etapas y momentos, incluidas nuevas experiencias de crisis y sufrimiento.

- Es el **Dios que conoce los sufrimientos de los pobres y no queda indiferente**. Agar lo reconoce explícitamente cuando llama a Dios **“el Roí”**: **“Aquel que me ve”** (16,13). Es más, el nombre que le pone a su hijo va en la misma línea: **“Ismael”** significa **“Dios ha oído”**. Y en el capítulo 21 vemos este gesto de Dios plasmado concretamente en el relato: *“Dios escuchó la voz del niño, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo... le dijo. «No temas, porque Dios ha oído la voz del niño que está ahí»...”* (v. 17).

- Es un **Dios “parcial”, con un amor preferencial por el desvalido, el excluido**. Claramente aparece en la Biblia como el defensor de los que no tienen voz. Si pudiéramos preguntarle a Agar quién y cómo es el Dios que se les ha revelado, quizás podría repetirnos las palabras de Judit, otra mujer que experimentó el amor liberador de Dios en una situación límite: *“Tú eres, Señor, el Dios de los humildes, el defensor de los desvalidos, el apoyo de los débiles, el refugio de los abandonados y el salvador de los desesperados”* (Jdt. 9,11).

- Pero a la vez, y aunque parezca contradictorio, es un **Dios universal**. Una tentación en la que frecuentemente cayó el pueblo de Israel, especialmente elegido por Dios como *su propiedad personal entre todos los pueblos* (Ex. 19,5), fue ver esa elección como exclusiva y excluyente. Las memorias de Agar, la egipcia, relatadas en el ciclo de Abraham, el primer patriarca de la historia del Pueblo, les recordará a los israelitas que desde los comienzos de su historia su Dios es un Dios con un proyecto liberador que incluye a todos los pueblos de la tierra, *luz de las naciones* (Is. 42,6; 49,6; etc.), en contra de su exclusivismo y de la xenofobia en la que caían frecuentemente. Es más, el último gesto realizado por Agar, casar a su hijo con una egipcia (Gn. 21,21), es una ratificación de su identidad extranjera y del universalismo incluyente de este Dios.

- El Dios que se revela a estas mujeres y a través de ellas es el **Dios que llama por el nombre**. Él elige mujeres y hombres concretos, con rostros concretos, con su historia personal, sus capacidades, su cultura. Por eso, frecuentemente en la Biblia se hace referencia a que Dios llama por el nombre propio (Ex. 3,4; I Sam. 3,10; I Re. 19,10; Jn. 1,42; Mt. 16,17-18; Act.9,4), con todas las connotaciones que aquel tenía en esa época. Lo hace expresamente con Agar (16,8; 21,17).

- El Dios que aquí se revela es el **Dios que se compromete con aquel a quien llama y confía una misión**. El “no temas” que le dice Dios a Agar (21,17) se repite frecuentemente en la Biblia, sobre todo en relatos vocacionales. Como a Abraham (Gn. 15,12), a Isaac (26,24), a

---

<sup>6</sup> Literalmente: *“¿Si será que he llegado a ver las espaldas de aquel que me ve?”* (cf. Ex. 33,23).

Jeremías (Jr. 1,8), a Zacarías (Lc. 1,13), a María (1,30)... Así, a Agar se la asocia a la historia de la salvación, dándole un protagonismo y confiándole una misión de la que Dios responde en primer lugar.

- El Dios de estos relatos es también el **Dios de la promesa**. Es interesante que en el ciclo de Abraham (Gn. 12-25) se hace memoria no sólo de las palabras que Dios le dijo al Patriarca, origen del pueblo de Israel, sino también de la promesa hecha a Agar, paralela a la de Abraham: *“Yo multiplicaré de tal manera el número de tus descendientes, que nadie podrá contarlos”* (16,10). Es más, Agar experimentó que ese Dios es el **Dios fiel** y que su palabra es eficaz para realizar aquello que ha prometido.

- El Dios que se revela en estas narraciones es un **Dios Providente**, que con sabiduría y amor posibilita que se realice su proyecto de salvación. Pero es importante también que estos relatos nos recuerdan que esa providencia no es algo mágico, que nos resuelve todos los problemas para que nos quedemos infantil y cómodamente cruzados de brazos, sino que, por el contrario, Dios suscita, espera y sostiene nuestro protagonismo humano.

- El Dios que se les reveló a Agar y a través de ella es el **Dios de la gratuidad**, el que le recuerda a Israel que el Señor se prendó de Uds. y los eligió, no porque sean el más numeroso de los pueblos. Al contrario, tú eres el más insignificante de todos (Dt. 7,7). Si Sara era “pequeña” en esa cultura, por su condición de mujer, si Eliezer lo era por ser el siervo de Abraham (15,2), Agar era la más pequeña por ser mujer, esclava y extranjera, una combinación que en esa época suponía la total exclusión e invisibilidad. Quién más que Agar sabe de su “insignificancia”, de su nada, de su falta de méritos frente al Dios que la elige libremente, sin más motivos que su amor.

## **Segundo momento: actualización del mensaje (para trabajar en grupo)**

### **Primer grupo**

- 1) ¿Quiénes son los sin-palabra, los invisibilizados, los que no cuentan, los excluidos de hoy?
- 2) ¿Recordemos algún/os gesto/s o hecho/s concreto/s que les devuelven su dignidad y su protagonismo histórico?
- 3) Pongámonos en el lugar de un/a desocupado/a, un/a jubilado/a, un/a maestro/a, una trabajadora sexual, una travesti, un/a niño/a de la calle, un/a emigrante/un/a inmigrante (indocumentado), un/a preso/a..., y pensemos qué nombre le pondría cada uno de ellos/as a Dios y por qué. Escribamos esos nombres en un papel para llevarlos a la celebración.

### **Segundo grupo**

- 1) ¿Qué modelos, ideas, acciones, impuestos por la cultura patriarcal rompen o impiden nuestra solidaridad de género?
- 2) Recordemos gestos o hechos concretos que muestran pactos de mujeres como resistencia a esa ideología patriarcal.
- 3) Expresamos la sororidad de mujeres a través de un símbolo o un gesto concreto que llevaremos a la celebración.

### **Tercer Momento: Celebrando juntos la Palabra**

#### Símbolos:

Aguayo o manta. Sobre ésta una vela encendida, la Biblia abierta en el pasaje de Agar, algunos nombres con los que Dios se autodefine en la Biblia, la pintura de Agar. En la silla de cada uno de los que participan (puestas en círculo alrededor del aguayo), una hoja en blanco. Guitarra.

#### Momentos:

1º- Canto: “Que no se ve” (Teresa Parodi).

2º- Lectura de Génesis 16.

3º- Explicar los nombres que están sobre el aguayo.

4º- Ofertorio: Invitamos a que cada grupo exprese lo que ha trabajado según la consigna dada. Explicitamos la consigna para los demás.

5º- Hacemos un momento de oración-meditación personal. Como Agar, cada uno piensa en el nombre que le pondría a Dios desde su propia experiencia.

6º- Lo escribimos en el papel en blanco que tenemos en nuestro lugar y luego lo ponemos en el aguayo.

7º- Bendición final:

La bendición del Dios de Sara, Agar y Abraham,  
la bendición del Cristo, que de María nació,  
la bendición del Santo Espíritu de Amor,  
que nos cobija como una madre a sus hijos,  
descienda sobre todos y todas.

Amén.

9º- Cantamos: Resistiendo

#### **Que no se ve (Teresa Parodi)**

Cuánta poesía tiene la vida

Que no se ve

Cuánto milagro, pan cotidiano

Que no se ve

Vaya a saber

Cómo se mira que no se ve

Cuánto se olvida que no se ve

Cuánto se pierde que no se ve.

Vamos buscando tan apurados

Quién sabe qué

Hasta que un día nos damos cuenta

Cuánto se fue

Vaya a saber

Con qué indulgencia que no se ve

Nos perdonamos más de una vez

Lo que dejamos que no se ve

Sé que no es tarde, que nunca es tarde

Para aprender

Que si te quiero debo decirlo

Más de una vez.

Vuelvo a nacer

Cada mañana vuelvo a nacer.

Voy tras de aquello que no se ve.

Qué maravilla, canto a la vida

Vuelvo a nacer.

### **Resistiendo (Teresa Parodi)**

Mientras escribo no sé qué me dice

Que aunque parece que ya no hay razón

Aún podremos con lo que sucede

Porque no pueden con nuestra canción

En la subasta se llevaron todo

Enajenando nuestro corazón

Se repartieron hasta lo imposible

Pero no pueden con nuestra canción

Nos han robado hasta la primavera

Pero no pueden con nuestra canción

Parece frágil pero no se entrega

Sigue cantando como vos y yo

Ella resiste porque es la memoria

Ella resiste como vos y yo

Ella desnuda nuestras alegrías

Nos hace libres desde el corazón

Se vuelve viento para no callarse

Se vuelve grito cuando dice no

Se vuelve mansa para nuestros hijos

Es voz de aquellos que no tienen voz.